

LA PIEZA QUE COMPLETA EL PUZZLE DE LA REPRESIÓN DE 1936

En 1986 salió de la imprenta el libro *Navarra 1936: De la esperanza al terror*, editado por Altaffaylla, pionero en la tarea de recuperar la memoria de las masacres de 1936. Acorde con el silencio impuesto en la Transición sobre el tema, en aquel entonces muchos de los archivos mantenían reticencias a abrir sus fondos a investigaciones de este tipo, por lo que hubo que recurrir a mil triquiñuelas. El testimonio oral fue una de las bases para la elaboración de los largos listados de represaliados navarros que, a lo largo de los años y en sucesivas ediciones, se han ido engrosando con nuevas investigaciones hasta acercarnos a cifras casi definitivas.

Además, durante estas tres décadas han sido muchos los historiadores que han tratado el tema desde numerosas miradas sectoriales. La aprobación en 2007 de la Ley de Memoria Histórica, pese a sus notables carencias, facilitó la entrada en archivos militares. Estos eran la pieza que faltaba para completar el cuadro definitivo de la represión en Navarra. Y una de las partes más fidedignas, dado el carácter exclusivamente documental de los datos, aunque precisen de una lectura contextualizada.

Ricardo Urrizola ha dedicado varios años a vaciar el contenido de varios archivos militares todo lo relativo a Navarra. El resultado es este libro espectacular que muestra la cara "legalista" de la barbarie cometida en Navarra contra toda la disidencia hacia el nuevo régimen.

Insistimos en que solo leyendo entre líneas e imaginando aquellas situaciones kafkianas, podremos hacernos una idea aproximada de la realidad. La secuencia es casi siempre la misma: una situación de guerra, un ambiente de venganza exacerbado y un clima propicio para la delación, para señalar enemigos, para ganar puestos ante las nuevas autoridades. En ese marco se producen las detenciones, se inician los expedientes y los jueces instructores, militares por supuesto, toman declaraciones acusatorias a las autoridades, a los vecinos «de bien» o a la Guardia Civil, quienes las más de las veces endosan a los detenidos los cargos más exagerados, para llevarlos cuanto antes a inmisericordes consejos de guerra. Confidentes, vecinos mezquinos, arrepentidos reconvertidos en acusadores, mediocres con poder y testigos asustados completan la fauna humana que con sus dedos acusadores empujan a sus paisanos al paredón o al presidio. Frente a ellos declaran los acusados.

Estos saben que siguen vivos en medio de un mar de asesinados, que están en manos de verdugos sin piedad, que la guerra está perdida y que la única esperanza que tienen está en engañarles, en negar la evidencia, hacerse el manipulado, renegar de ideologías punibles, convencerles de que no hizo nada, que no pensaba así y, si alguna vez lo hizo, ahora estaba ya arrepentido y convertido a la Nueva España. El hecho de que la gran mayoría no caiga en la delación de otros compañeros indica que no estaban, ni muchos menos, internamente derrotados.

Más incluso que en *Navarra 1936*, destaca en este libro el carácter represor de la Guardia Civil y su papel fundamental en la consolidación del golpe. Papel muy diferente al del cuerpo de Carabineros, mayoritariamente leal a la República.

Las sentencias más graves son las derivadas de las detenciones de los primeros momentos, cuando en muchos pueblos se plantea una defensa, en ocasiones armada, de la República. De la lectura de los expedientes se desprende cómo se vivió la situación en cada localidad, las apresuradas reuniones, la búsqueda de armas, la formación de piquetes y controles, las dudas iniciales, la búsqueda de noticias, las fugas...

De estas primeras resistencias salen los primeros detenidos, en general gente comprometida y audaz, dándose la paradoja de que, para muchos, esta temprana detención y la apertura del consiguiente consejo de guerra supuso librarse de los asesinatos en masa que se producirían semanas más tarde. Las condenas perpetuas iniciales fueron luego rebajadas y rara vez sobrepasaron los ocho o diez años de cárcel.

De la lectura de este libro se deduce la hipocresía y la falsa moral del nuevo régimen, que guardaba las formas «legales», aunque fueran dentro de la estricta disciplina militar, mientras permitía y alentaba que las cunetas navarras se convirtieran en improvisados cementerios. La puesta en libertad de muchos detenidos en el Fuerte para ser inmediatamente fusilados después es la mejor muestra de esa coordinación. Dos caras de la misma moneda fascista. De ese lado «legal», e igualmente criminal, trata este libro.

Jose Mari **Esparza Zabalegi**



Editor y miembro de Altaffaylla



Ricardo Urrizola
Prólogo: Jose Mari Esparza Zabalegi

CONSEJO DE GUERRA Injusticia militar en Navarra (1936-1940)

TXALAPARTA - ALTAFFAYLLA

17 x 24

5006070

714 pág.

Precio 39,00€

Club 31,20 €

ENSAYO HISTÓRICO

